

Nota editorial

La ley de la literatura

La literatura no se justifica, tampoco se arrepiente. No ofrece disculpas ni pide permiso. Sin embargo, se escabulle, traiciona y pone en cuestión. Incluso apela, pero jamás es representada. Tampoco confiesa pero sí testimonia. Escribimos literatura sin preguntarnos por qué escribimos. La pregunta, aparentemente, no hace más que desviarnos de la tarea de la literatura, pero al mismo tiempo la literatura no es sino una forma de desvío. Curioso entramado de relaciones esquivas que nos remite a la interrogante que guía las reflexiones ofrecidas en esta edición de *Pensamiento Político*: ¿cómo se relaciona la literatura con la ley? Esta pregunta abre innumerables trayectorias de las cuales esperamos recorrer solo unas cuantas.

Titulamos esta edición *La ley de la literatura* buscando nombrar aquel campo donde la literatura se encuentra con la ley. Campo de encuentros furtivos pues el vínculo entre ambas nociones nunca se exhibe del todo. Tal vez lo que articula la convergencia entre ambas «instituciones» – apelando a aquella entrevista de Derek Attridge a Jacques Derrida, titulada «Esa extraña institución llamada literatura», que sin duda inspiró algunos de los principios a partir de los cuales esta reflexión se ofrece– es que tanto la ley como la literatura tienen carta blanca. De ahí, de su libertad absoluta, se deriva tal vez su sinuoso acontecer.

Más específicamente, buscamos proponer una reflexión en torno a aquellas instituciones que constituyen a la literatura

como una forma de lenguaje cuya ausencia de límites es central. Nociones como la de «autor», «crítica», «género», «libro», «plagio», «censura», entre otras, le dan a la literatura lugar y presencia en el mundo, al mismo tiempo que la constituyen abierta al gesto de cuestionamiento del sentido que le es propio. Se trata de instituciones singulares cuyos rasgos inconstantes y poco rígidos nos interesa abordar teniendo en vista esa peculiaridad a través de la cual la literatura se constituye sin afirmar una naturaleza estable, sin atribuirse una única finalidad.

En «I'll be your mirror: el arte de la apropiación y el plagio en la literatura», Carlos Soto Román apunta algunas escenas del arte de la apropiación, aquella práctica artística que juega con las fronteras entre copia y origen a través de diversos procedimientos artísticos, tanto visuales como textuales, e incluso legales, entre ellos el plagio. Así, citando al canadiense Derek Beaulieu, «los poetas inmaduros imitan, en cambio los poetas maduros roban», comprendemos que literatura y ley no solo se confrontan, sino que también se posibilitan y se burlan la una de la otra, en un juego de ingenio inacabable.

En «El yo en la poesía del siglo XXI: *language poetry*, escritura no-creativa y desapropiación», Julieta Marchant se suma a una reflexión colectiva compartida con sus contemporáneos: ¿cuál es el lugar del yo en el poema? Desde un yo fragmentado, interrumpido, «constantemente interferido por su flujo constitutivo», pasando por una pluralidad de yoes invocados por cada operación poética, hasta concebir la escritura como un ejercicio coral, este ensayo nos muestra cómo la poesía nos guía hacia una forma distinta de vivir la comunidad.

En «Qué hacer con la literatura de mujeres», Lorena Amaro reflexiona en torno al género como una categoría para pensar y escribir la literatura. Distintas tentativas mencionadas por la autora ofrecen diversas comprensiones de lo femenino. Lo transgresivo e insurrecto, lo corpóreo, entre otros rasgos que se le asocian, no están exentos, sin embargo, del influjo homogeneizador del mercado; de ahí el cuestionamiento y el ejercicio de la autora que busca manifestar el carácter verdaderamente político del género en sus vecindades con la literatura.

En «Intercambio de posiciones: dentro y fuera del libro», Daniela Escobar y Andrés Florit observan el libro desde su dimensión espacial y temporal, materialidad que, siendo más que un soporte, se posiciona como el dispositivo articulador y constructor del sentido: a través de ella nos relacionamos con el libro; sus singularidades, accidentes y nimiedades materiales lo constituyen y lo dejan ser. Visto así, el libro nace del trabajo conjunto de una colectividad: escritores, artesanos, tipógrafos, entre otros, se transforman en la medida en que transforman el libro, en un proceso de intercambio donde lectura y escritura son ejes.

En «Leer la crítica: inteligencia y puesta en escena», Nicolás Ried explora algunas de las complexiones del arte de la crítica; su carácter creador, su inteligencia, su puesta en escena. Concluye afirmando que el arte de la crítica exige una política del gesto. Remarca con ello la incompletitud del gesto crítico, quedando siempre abierto a lecturas y escrituras del porvenir.

Finalmente, ofrecemos a nuestros lectores una entrevista con Alejandra Matus Acuña, periodista, escritora y profesora. La entrevista fue realizada en septiembre del 2022, pocos días

después del triunfo del rechazo en el plebiscito de salida del proceso constituyente. Indagamos en la censura y el tabú como un motor de exploración y como una dimensión con la que lidia constantemente quien escribe. El lugar que ocupan las categorías de verdad y de ficción en su trabajo, la libertad de expresión, el rol de los medios de comunicación y el ejercicio del poder político en democracia son algunas de las cuestiones que se abordan, ofreciéndonos un testimonio vívido de la relación entre escritura y ley.

Esta es la segunda edición de *Pensamiento Político* que cuenta con el apoyo del proyecto de Fondo de Investigación Asociativa «Nomos y normas. Perspectivas sobre la articulación entre lo jurídico y lo político en el contexto del plebiscito 2020 en Chile» de la Universidad Diego Portales. El proyecto, dirigido por la profesora Aïcha Liviana Messina, propone una aproximación interdisciplinar que involucra a la filosofía, el derecho y la literatura en el planteamiento de la pregunta por cómo una nueva constitución haría posible una nueva articulación entre lo jurídico y lo político. Agradecemos enormemente el apoyo que ha hecho posible la elaboración de esta y de la anterior edición de la revista.

Esperamos sinceramente que esta nueva edición de *Pensamiento Político* sea de su interés.

Amanda Olivares
Directora y editora
Revista *Pensamiento Político*